tre el capital y la masa del pueblo, que aviva su rencor hacia la nueva cultura, no sólo por lo que tiene de extranjera sino porque goza de todo privilegio gubernativo.

Durante las últimas décadas del siglo XIX se acentúa la evolución de Rusia hacia el capitalismo por la constitución de compañías, en su mayor parte extranjeras, de transporte, industrias, comercio y bancos, y comienzan a formarse las masas obreras por la afluencia a las ciudades de los campesinos acosados por la crisis agraria. En 1890, bajo la inspiración del conde Witte, ministro de hacienda, se puso en ejecución un vasto plan de construcciones ferroviarias y de implantación de industrias mineras, y como consecuencia de él se produjo en pocos años una transición radical de la economía rusa de tipo primitivo a la economía capitalista. Pero todo ese conjunto de fábricas, bancos y empresas comerciales que surge por la aplicación de la técnica y del capital extranjeros a la utilización de las riquezas naturales rusas bajo el protectorado del gobierno omnipotente, se asienta sobre la riqueza del país sólo con el objeto de exprimirla.

El desarrollo peculiar de la ciudad y del capitalismo en Rusia explica la particular composición social de este pueblo. No ha existido una verdadera burguesía nacional. En Europa el capitalismo moderno nace por lenta evolución del comercio y de las industrias medioevales de la ciudad. En Rusia, el gran capitalismo, sin preparación alguna en el país, se implanta de golpe, con todas las formas extremas de la concentración, de la fuerza y de la especulación, pero sólo en los últimos tiempos y en escasos sectores se nacionaliza.

LAS LUCHAS POLITICAS

Las primeras expresiones importantes del pensamiento político ruso surgen bajo Alejandro I por la influencia de la Revolución Francesa. Los jóvenes oficiales que vuelven de combatir a Napoleón, inflamados en la idea de llevar Francia a Rusia, forman el grupo revolucionario de los "decembristas", llegando algunos a soñar con la República federal. Desde entonces se destaca un aspecto característico de la lucha política rusa: careciendo de la base de una propia cultura y nutridos de ideas extranjeras, los oposicionistas no se inspiran en la misma realidad nacional. Otro carácter es el mesianismo, o sea la persuación de que el pueblo ruso tiene una especialísima misión en el mundo, idea desarrollada primero en las clases aristocráticas, que pasa luego a los grupos avanzados de la izquierda.

A mediados del siglo XIX ejerce influencia preponderante en su generación el pensador político Hertzen, republicano y socialista, que convierte al campesino ruso en el ídolo de toda la nueva corriente revolucionaria rusa, Hertzen quiere liberar al campesino y darle la tierra de los señores, y después de la reforma de 1861 proclama que el pueblo ha sido engañado. Sus ideas inspiran el primer partido popular ruso de los "narodniki".

El socialismo científico de Marx y Engels y el movimiento comunista europeo de 1848 tuvieron honda repercusión en Rusia, como la revolución de 1789. Pero el marxismo no fué ciegamente adoptado por los socialistas rusos. El original espíritu de este pueblo no podía asimilarlo sin hacerle sufrir una profunda transformación.

En Bakunin, encontramos la más genuina interpretación rusa de